

TOMO SEGUNDO

INDUSTRIA

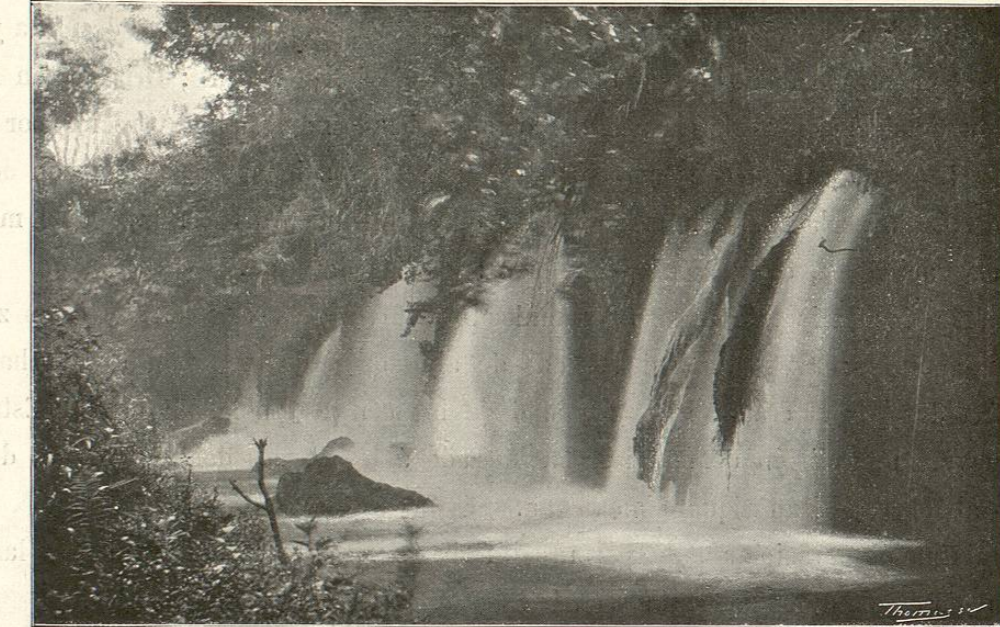
D. José Tiron
D. José Oliviera. D. Mateo Lambert
D. León Signoret. D. Eduardo Garcia
D. Antonio Proal



fórd, la de la lana; Sheffield, la del acero; Birmingham, la del latón.» Cuatro centros mineros han dado nacimiento á cuatro géneros de manufacturas: Yorkshire, á la de la lana; Lancashire, á la del algodón; Staffordshire, á la de quincallería; el país de Gales, á la del acero.

En México, la industria típica, la minería, se distribuye desigualmente en los criaderos metálicos, que ocupan una superficie de dos mil kilómetros de largo por seiscientos de ancho, más de la mitad del territorio nacional. En cuanto á la aun incipiente industria fabril, los establecimientos, instalados en tres ó cuatro zonas de la Mesa central, se encuentran notoriamente apartados de las comarcas productoras de materias primas. De los terrenos en que se encuentran capas hulleras, hemos de hablar al referirnos al más grave de nuestros problemas industriales: al que se contrae al *stock* y explotación del combustible nacional.

Configuración del suelo.—La gigantesca gradería que se eleva desde los dos mares hasta tocar la Altiplanicie central, marca profundos desniveles en relativamente estrechas porciones de terreno. Esta estructura explica la ausencia de comunicaciones por agua; México no posee *caminos que andan*; las corrientes se precipitan desde enormes alturas, y, al unirse en los litorales, forman ríos, sólo aprovechables en cortas extensiones á la navegación interior para los buques de poco calado, á corta distancia de ambos Océanos, en los que, — particularmente en el Golfo, hacia donde se encauza el más amplio caudal de



Estado de Veracruz. — Orizaba. Cascadas de Barrio Nuevo
(De fotografía de Watt)

nuestro comercio exterior, — radas abiertas, sembradas de bancos y bajos, ofrecen un inseguro abrigo á las embarcaciones y dificultan por extraordinario modo las maniobras marítimas.

La industria carece de las facilidades de una red fluvial como la de la República Norte-Americana, motor y vehículo, al mismo tiempo, de la rápida y creciente expansión de la reveladora riqueza de aquellos Estados. Así, para no referirnos más que á un solo ejemplo, recordaremos las ventajas que en la explotación del manto hullero de Pittsburgo ha proporcionado el río Mononghela, cuyo curso sigue, en largo espacio, el del célebre yacimiento.

De las dos primeras é inevitables condiciones del medio físico, extensión y estructura territorial, se deriva como forzada conclusión la ausencia de comunicaciones naturales, — fluviales y terrestres, — rémoras que, al ser vencidas, determinan un recargo en las materias entregadas á la industria, ya que el precio del transporte corresponde, en todos los casos, á los obstáculos que ha sido necesario vencer para acarrear esas materias desde el lugar en donde se producen al centro de su transformación. Idénticos gravámenes soportan la maquinaria y útiles industriales, lo que necesariamente aumenta el monto del capital de explotación y el valor del producto manufacturado.

Pero frente á las dificultades que la Naturaleza parece haberse complacido en amontonar contra el desenvolvimiento industrial, precisa señalar las ventajas que emanan de esta misma estructura con el aprovechamiento, como fuerza motriz, de las caídas de agua que descienden á lo largo de las dos vertientes. Ahí hay una gran cantidad de energía utilizable y un enorme ahorro de combustible; ahí está el asiento de un foco industrial futuro, en la lenta, pero sostenida transformación de nuestros elementos económicos.